

Pero este nuevo contexto ha dado lugar a la estratificación social que tiene una clara manifestación espacial en donde se concentra la población más pobre.

Las mujeres que forman parte de esta estratificación y exclusión han adquirido un rol protagónico, en cuanto a los mecanismos de subsistencia y de adaptaciones con mayor visibilidad pública y reconocimiento de una nueva subjetividad, en los procesos de construcción de la identidad personal y colectiva en el contexto actual.

En este trabajo, nos proponemos abordar tres categorías teóricas: representaciones sociales y pobreza desde una experiencia de investigación en campo. Por lo tanto nos interesa desentrañar los discursos de las mujeres (de sectores pobres), que ocupan una posición en la estructura social y poseen una visión sobre la pobreza.

Primeramente abordaremos la categoría de representaciones sociales y luego sobre la pobreza. Posteriormente y desde la revisión de la literatura analizada enfocaremos desde los conceptos claves el corpus de entrevistas realizadas a mujeres pobres descubriendo sus representaciones de pobreza.

Representaciones Sociales

La categoría, se enfocará desde Moscovici, quien sostiene que:

“las representaciones sociales deben verse como un camino específico para entender y comunicar lo que conocemos alrededor: dando significado al mundo, ordenándolo desde facetas icónicas y simbólicas que se expresan en la fórmula, representación – imagen / significados, donde cada imagen

conduce a una idea y ésta a una imagen”.
(Alvarado; Botero: 2008: 42,43).

Estas autoras retomando a Moscovici, consideran que las representaciones penetran la vida cotidiana y se convierten en parte de la realidad común. Como así también, las representaciones colectivas son un mecanismo explicativo o aclaratorio y se refieren a las clases generales de ideas y creencias (ciencia, mito, religión). Por lo tanto, para nosotros, ellas son fenómenos en los cuales necesitan ser descriptos y explicados; entonces hay un fenómeno específico en donde están referidas a un modo particular de entendimiento y comunicación, un modo en que se crean ambas – realidad y sentido común-, esto en orden para enfatizar la distinción que yo uso del término social en vez de colectivo. (Moscovici, 2001, en Alvarado, Botero, Gutierrez: 2008, 33).

“Las representaciones sociales son históricas, y su esencia – la influencia social -, se desarrolla desde la niñez temprana, pero al mismo tiempo, se construye en el transcurso de la vida; sus imágenes estarán derivadas de las experiencias escolares, de programas de radio, de conversaciones, de experiencias generales”. (Alvarado, Botero, 2008: 44,45).

Moscovici, sostiene que las representaciones son un factor constitutivo de la realidad social ellas están inscriptas en los pliegues del cuerpo, en las disposiciones que tenemos y en los gestos que realizamos. (Gutiérrez: 2005,).

Jodelet, opina que :

“las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un

conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos”. (Jodelet, 1986: 472).

Además sostiene que las mismas, representan un objeto, poseen imagen y la propiedad de intercambiar la percepción e ideas, son simbólicas, autónomas y creativas. Asimismo considera que el sujeto es productor de sentido, el cual se expresa en su representación, en el sentido que da su experiencia en el mundo social y por lo tanto transmite valores, deseos y códigos de sus pares, de la sociedad a la que pertenece. (Jodelet, 1986: 479).

Otra característica de esta categoría, es que sus propiedades sociales provienen de la situación comunicativa, de la pertenencia social de los sujetos que hablan y de la finalidad de su discurso. (Lipiansky y Windisch, citados por Jodelet, 1986: 479).

También se la puede considerar como, una práctica social del sujeto, el que produce una representación que refleja normas institucionales, derivadas de su posición o las ideologías relacionadas con el lugar que ocupa, como así también con la idea o imagen que tienen de sí mismo de su grupo la actividad representativa en la reproducción de los esquemas de pensamiento socialmente

establecidos, de visiones estructuradas por ideologías dominantes o en el redoblamiento analógico de relaciones.

Respecto a la categoría Pobreza

Abordaremos teóricamente la noción de Pobreza, la cual implica que:

“las personas pobres son aquellas que se ven sometidas a un entramado de relaciones de privación de múltiples bienes,

materiales, simbólicos, espirituales y de trascendencia, imprescindibles para el desarrollo autónomo de su identidad esencial y existencial”. (Vasilachis: 2003, 91).

Desde otra concepción: “Pobre es aquel que en comparación con otros

individuos de su sociedad alcanza de una serie de rasgos tomados como categorizadores, los más bajos niveles”. (Jaume, 1989: 26, Gutiérrez: 2004, 23).

Las múltiples perspectivas de donde puede ser abordada la noción de pobreza, tienen características comunes, como lo explicita Gutiérrez, cuando sostiene:

“Las diferentes posiciones reconocen que la pobreza se identifica con nociones, tales como la de ausencia, de carencia, pero los desacuerdos son importantes cuando se pretende precisar cuáles son los elementos que autorizan a identificar un determinado estado de situación como de pobreza”. (Gutiérrez: 2004, 23).

El término pobreza está vinculado fuertemente al de marginalidad, que es abordado desde la antropología y la sociología y estudiado en América Latina como un problema social y desde una extensa bibliografía.

Así desde una mirada ecologista urbana, el concepto de marginalidad, para Germani, está relacionado a la pobreza, y hace referencia a núcleos de población segregados en áreas no incorporadas al sistema de servicios urbanos, en viviendas improvisadas y sobre terrenos ocupados ilegalmente. (Germani op. cit., Gutiérrez: 2004, 28).

Desde esta perspectiva se homogeneiza la condición social de todos los individuos, determinando rasgos culturales comunes al igual que su situación económica y fuera de la sociedad.

Los trabajos que abordan la marginalidad desde lo cultural, denotan dos tendencias, una sostiene que los grupos humanos son distintos culturalmente al resto de la población, la otra surge como reacción a ésta y considera que culturalmente no son distintos.

Entre las primeras, se ubica a O. Lewis, que acuña el término cultura de la pobreza, el que considera a la misma como poseedora de una estructura y lógicas propias, como un modo de vida que se trasmite de generación en generación sobre bases familiares. La misma actúa como una reacción a la marginalidad de una sociedad capitalista.

El autor también expresa que se la puede describir mediante rasgos o características sociales, económicas o psicosociales.

“Si se la estudia como subcultura, respecto a la sociedad global la característica decisiva es la falta de participación e

integración efectivas de los pobres en las principales instituciones de la sociedad general. En el ámbito de la comunidad local, se caracteriza por condiciones habitacionales deficientes, hacinamiento, etc.”. (Gutiérrez; 2004:30).

Otra visión se inscribe en la década del 60, desde la Teoría de la Dependencia, cuyos autores como explicita A. Gutiérrez, colocan la cuestión de la marginalidad dentro del funcionamiento de la economía y toman como dimensión central la situación en el mercado de trabajo, por lo que su interés es caracterizar la marginalidad, no en el plano del consumo sino en el de la producción, por el cual se evidenciarían los mecanismos que originan ese proceso. (Gutiérrez: 2004,33).

Las distintas posturas que abordan la pobreza o la categoría de marginalidad, vinculada a la pobreza, entendiendo que ella no está en los márgenes de la sociedad sino inserta en ella, pero en una posición desfavorable, permiten caracterizarla.

Metodología

Este trabajo lo enfocamos desde la metodología cualitativa y como técnicas de recolección de información, se utilizó la entrevista en profundidad la que nos permitió identificar las representaciones, en tanto visiones y perspectivas de mujeres pobres de un asentamiento periférico al sur de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, es un espacio que se caracteriza por las condiciones de vida, en general viviendas precarias, ausencia o escasos servicios públicos (alumbrado, pavimentación, red cloacal, transporte público de pasajeros, gas natural, etc) y empleo informal, ingresos inestables etc. . Las mujeres. constituyen

parte de la unidad de análisis en el marco de un proyecto de investigación. El análisis, se realizó al corpus de entrevistas donde rastreamos discursos, respecto a la pobreza y la reproducción. Cotidiana.

Las mujeres y las representaciones sociales en sectores pobres

La política económica impuesta por el modelo neoliberal, impactó en lo social incrementado cuanti-cualitativamente la pobreza, que se generalizó y profundizó en algunos sectores sociales, caracterizados por la existencia de pobres estructurales. Pero también avanzó a nuevos sectores especialmente a los sectores medios; es decir la caída del pequeño hogar, que generó la pérdida de la independencia y de posición social convirtiéndose en asalariados, mientras se afianzaba el ascenso de una minoría.

El carácter de la pobreza ha variado tanto cuantitativamente y cualitativamente, extendiéndose los sectores afectados e incrementando las necesidades.

“Los pobres urbanos han aumentado en número, residen en lugares cada vez más alejados de los centros de la ciudad y de los espacios de trabajo y viven en una situación de creciente segregación socio-espacial frente al resto de los estratos sociales”.
(Raczynski y Serrano, 1992:15).

La pobreza es una realidad heterogénea y diversificada como lo señala Fanfani, en el nivel micro, la diversificación tiene muchas veces una clara ubicación espacial, en donde se concentra la población más pobre: los del frente, los de abajo, los de fondo; y tiene

efecto en el campo de las políticas públicas, pareciera que cuando más desfavorecida es la población, menos posibilidades tiene de ser asistida y esto funciona como un esquema de percepción en las personas.

Las representaciones sociales de estas mujeres que viven en un asentamiento son creadas a partir de su contexto, de exclusión, en un espacio que se caracteriza por las condiciones de vida y conspiran contra esa representación, pero adentro se insiste en la diferenciación entre los pares, es más intenso cuando se trata de diferenciarse.

Nosotros somos de los primeros que vinimos aquí, los que estamos en la calle principal. Después de un tiempo vinieron de a poco los otros que están más lejos de esta calle”. (Juana).²⁵

“Este es un barrio, que se pobló de a poco, veníamos de vivir en un barrio cercano, pero ya no había mas lugar y como fuimos formando familia, vinimos y marcamos un terreno y así llegaron varios. Los del asentamiento, aquel, son mas nuevos”.
(Marta).²⁶

Los discursos de las mujeres, en relación a la noción de pobreza, explicitan:

“Yo sería una, que no le alcanza el sustento de la familia, comida, ropa. Hay otra gente que está peor, en casitas de nailon, más abajo hay”. (Juana).

“Son las personas que no tienen, hay algunos que están peor, hay gente que no tiene ni para comer, a mi así como estamos por lo menos nos alcanza”. (Marta).

²⁵ Juana tiene 35 años. Fue entrevistada en junio 2005.

²⁶ Marta tiene 26 años. Fue entrevistada en mayo 2006.

“Son los que no tienen nada de nada”.
(Rosa).²⁷

Desde esta posición ubican a la pobreza, de alguna manera externa a su realidad, pero determinada por la noción de carencia, de privación en el acceso y uso de bienes y servicios, es decir desde la noción que plantea Gutiérrez.

Además la territorialización de la pobreza es la que explica la heterogeneidad de los pobres y la multiplicidad de mecanismos de subsistencia que surgen en torno a ella.

El territorio, constituye en los sectores empobrecidos un espacio de sobrevivencia, de recomposición de identidades sociales, dentro del proceso de marginalidad y exclusión. Por lo tanto el espacio conforma un modo integral de vida, donde la subsistencia es el móvil de las iniciativas cotidianas de estas familias, por cuanto a sus necesidades insatisfechas generan demandas y respuestas que tienden a localizarse territorialmente.

“Por aquí no se consigue la garrafa social, hay que ir a hasta el barrio de mas allá cerca de la ruta”. (Juana).

“Uno trata de rebuscársela, trata de darles lo mejor a los hijos, quizás lo que uno no ha tenido”. (Marta).

“como esto es un asentamiento no tenemos derecho a una ayuda para la vivienda, no tenemos”. (Rosa).

En los estratos de pobreza, tienen una participación mayoritaria las mujeres. La subsistencia es considerada como tarea especializada, pese a constituir un mundo femenino adulto.

La relación entre mujer y pobreza, está ligada muy fuertemente y se visualiza permanentemente, en la reproducción de la vida cotidiana.

...los estudios de pobreza han demostrado que los grupos pobres se encuentran mayoritariamente integrados por mujeres y que las mujeres en determinadas situaciones, como es el caso de mujeres pobres jefes de hogar, son las personas más pobres entre los pobres. (Errazuriz,1992: 34-35).

Las mujeres, en las situaciones de crisis, han recreado prácticas para paliar las necesidades, más su trabajo doméstico y asalariadas en algunos casos, esto determina lo importante que son en la reproducción familiar-social y por ende constituyen el sostén básico en las familias pobres.

En este contexto han surgido diversas prácticas que aseguran la reproducción social de los individuos; estas acciones constituyen núcleos de relaciones que dotan de ciertas concepciones de vida a los integrantes de la familia.

Las Prácticas Sociales resignifican los escenarios locales territoriales como ámbitos de reivindicación y potenciación del rol de la mujer de los sectores empobrecidos, convirtiendo a las mismas en protagonistas y generadoras de nuevas e imaginativas formas o mecanismos de supervivencias.

Por eso, el protagonismo femenino en estos mecanismos en la búsqueda de la reproducción y subsistencia ha llevado a un cambio en las representaciones sociales de las mujeres a través del tiempo.

En cuanto al rol que cumplen las mujeres pobres en la dinámica familiar:

²⁷ Rosa tiene 30 años. Fue entrevistada en agosto 2006.

“Yo ayudo en el merendero y ahí saco para mí y mis hijos, también me ocupan para lavar. Mi marido hace changas”. (Juana).

“Con el plan trabajo en el comedor, de allí les doy la comida a mi familia”. (Marta).

“Trabajo en casas de familia y también ayudo en el comedor porque es mucho trabajo, antes iban mis hijos a comer al comedor, ahora lo hacen en la escuela o en la casa”. (Rosa).

El rol reproductor de las mujeres y en particular de aquellas pertenecientes a los sectores periféricos marginales, que les fuera asignado culturalmente en tanto agentes sociales encargados de reproducir su propia cotidianeidad, hace que el tiempo doméstico y extradoméstico se oriente a la satisfacción de necesidades del grupo familiar lo que hace que las mismas establezcan un vínculo con el estado, mediante las políticas sociales, es decir que las mismas sostienen el clientelismo político que se genera, a la vez, que se constituyen en mecanismos de subsistencia.

“Acá, nos dieron camas, ninguna otra ayuda, yo quería que me ampliaran la casa por la cantidad de chicos, pero tenía que llevar un papel de catastro, pero como no teníamos, porque esto es un asentamiento no nos podían ayudar”. (Juana).

“Nunca hemos podido conseguir nada, cama colchones, resulta que siempre les dan a las mismas personas que las venden de acá cerca. Abandonamos los hijos todo el día de pensar que vamos a conseguir algo y nos da rabia de que no hemos logrado nada”. (Marta).

“Siempre se benefician las mismas personas, acá hay personas que participan de los piquetes y a esas personas les dan. Hay otras que viven mucho mejor que nosotros y les dan”. (Rosa).

Conclusiones

Respecto a las representaciones que poseen las mujeres y considerando que las mismas implican acercarnos a la visión del mundo, de su realidad y por lo tanto de sus acciones. Estas interpretaciones que ellas poseen a través de la relación de lo individual con lo social, ponen en juego aspectos cognitivos e involucran sus emociones.

En los discursos de las mujeres entrevistadas, podemos inferir que sus representaciones sociales se modificaron a través del tiempo y están fuertemente marcadas por elementos culturales y religiosos. Ese cambio está vinculado aun proceso de exclusión y marginalidad en el que se inserta la cotidianeidad de la vida de estas mujeres, es decir en el contexto de pobreza.

La noción de pobreza, desde su visión, es considerada como la carencia total, de bienes, de servicios, etc. en donde aquellos que logran cubrir parte de sus necesidades, merecen otra distinción, allí surgen los discursos que describen y diferencian cierto tipo de pobreza. A la vez, que establecen una relación espacial, según su localización territorial, y de acuerdo a su posesión o no de ciertos recursos, haciendo referencia, a su patrón de asentamiento y distinguiéndose entre los primeros ocupantes y los que siguieron posteriormente o los que ocuparon otros terrenos y explicitando que la mismas tiene efecto en el campo de las políticas sociales, donde pareciera que cuando más desfavorecida es la población, tiene menos posibilidades de ser asistida por el estado.

La impronta de la pobreza en reproducción cotidiana de las mujeres propició que las

mismas generen prácticas paliativas, como estrategias de supervivencia. Las cuales se forjaron a partir del contexto donde se localiza la población más pobre, como es el caso del asentamiento del sector sur, en donde realizamos las entrevistas, cuyo esquema de percepción con respecto al mundo tiende a diferenciarse con respecto a los otros, a pesar de tener en muchos casos la misma historia de pobreza que mantienen en la actualidad.

Por lo tanto las representaciones sociales de estas mujeres son el resultado de nuevos patrones de funcionamiento de las estructuras y las relaciones sociales.

Las mujeres entrevistadas, pueden definir la pobreza, pero no se identifican como pobres o bien construyen categorías diferentes de pobreza, por que para ellas, hay quienes son mas pobres que ellas. Esta cuestión también se puede ver en la conformación de las estructuras familiares, donde predominan hogares monoparentales, en donde el hombre no se constituye en jefe de familia y por la focalización de políticas sociales, debe permanecer anónimo o silenciado, para ajustarse a los requerimientos de las políticas sociales y recibir mayores beneficios del Estado.

